

## BUCEO & REFLOTE

### Un ensayo de escritura en *Fuera de lugar* de Edward Said: dominio de los regímenes familiar y escolar; fractura y resistencia del sujeto

Agustín Hernandorena

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

[ahernandorena@gmail.com](mailto:ahernandorena@gmail.com)

#### Resumen

Propongo un ensayo de lectura, más que una carrera hacia una hipótesis y ésta sería: Edward Said, amenazado con el filo de la muerte, escribe para recuperar los rastros de su infancia-adolescencia-juventud, la etapa inmediatamente anterior a ser *Edward Said doctor en literatura*, atravesado por los esquemas intelectuales de su doctrina; recupera *el tiempo perdido*; lo intenta, (re) leyendo el pasado personal, para desmontar estructuras forzadas incólumes y reconstruir ese pasado con el grado de conflictividad que se le ocultó. En ese recorrido, sus esquemas intelectuales se fugan y dan lugar a una lectura del estado de cosas; Said viene a desmontar los presupuestos sociales, familiares, escolares, impuestos de modo natural, después de un exhaustivo análisis y un preciso trabajo en la reconstrucción del recuerdo, y pone a funcionar su máquina intelectual, la que le permitió desarticular la clave de los regímenes impuestos y reconocerse inestable pero agitador en el espacio vedado. Entonces, procurar apuntalar, sostener y refrendar esa hipótesis me parece redundante.

Elijo bucear el texto: explorar en el espacio que propone el tejido, permanecer y reflotar en asuntos concernientes a dos regímenes fundamentales, **el escolar y el familiar**, atravesando intensamente a un sujeto fragmentado, sin identidad, buscando la construcción ideológica, corporal, vital. Bucear en el texto, comprometiéndose en el *fuera de lugar*: las estructuras mentales del ya intelectual Said, leyendo/desmontando su pasado (desde las posibilidades que brinda *Cultura e Imperialismo*).

Dos claves/regímenes, el escolar y el familiar, perforan y cruzan el cuerpo del sujeto fragmentado: convencionalmente *Edward*, pero que sabemos es un *yo* en plena efervescencia, fracturado, sin *un* lugar; un *yo* que pretende superar al Edward-construcción paternal-imperial: la colonia del *yo* solapado se insubordina y desmonta el sistema. El recorrido que propongo intenta recoger los sedimentos sueltos, reponer los conflictos, sospechar los desmontes realizados por el primer buceador, complejizar las tensiones desatadas entre los regímenes impuestos y el sujeto atravesado por ellos; determinar de qué modo se fugan en el recuerdo y la lectura de ese pasado, los esquemas intelectuales del que lee; develar el campo rizomático y conflictivo que plantean los espacios-regímenes a través de la mirada del que vuelve a ellos con esquemas mentales superadores.

#### La familia y la escuela / gobierno del sujeto

Sospecho tres claves, dos atravesando una.

La escuela, el espacio de enseñanza-aprendizaje. La institución pública o privada que responde y sustenta intereses; comunes (a todos) en el caso de la pública, a un grupo determinado en el caso de la privada. El lugar donde el sujeto adquiere el conocimiento formal, impartido por un programa concebido a tales fines. La escuela como espacio de jerarquías (directivos/profesores, profesores/alumnos, alumnos/alumnos), supone un hervidero de conflictos, de intereses o representaciones. La institución que encarna, adiestra, refugia, *acomoda* sujetos-ciudadanos, con el fin de posicionarlos en un campo (social, laboral, profesional, etc.) que los contemple. La escuela supone enseñanza unidireccional: maestro-aprendiz; por lo tanto supone un objetivo-destino desierto, donde puede imponer sus esquemas de conocimiento sin ningún tipo de conflicto. La institución parte de conceptos ideológicos, sociales, políticos, materiales, que responden a directivas del Estado (en las públicas), del grupo que conforma la comunidad sostén en las instituciones privadas. Espacio significativo en la concepción vital del sujeto: familia & escuela conforman en los primeros años de vida paradigmas de instrucción, espacios de represión, huecos de resistencia, suspiros de liberación, lugares de transformación inasequible. Resultan los formadores de sensibilidad, espíritu, ideología, clave en la formación social del sujeto. Surgen como imposiciones vitales, naturales, lacradas; regímenes que proponen la respuesta sin conflicto aparente y solapan la tensión, el dominio que sostienen sobre el sujeto.

La escuela, en tanto trasmisora de conocimientos, abre el complejo entramado solapado detrás del bloque programático de la institución: el mismo espacio-institución que imparte unilateralmente, da lugar al buceo (un concepto que deseo proponer, también, más adelante). La instrucción educativa de la institución propone un orden, una disposición (espacial, física, doctrinaria, y más), jerarquías, normas, reglas de convivencia, convenciones *naturales*, posturas, símbolos inalienables, esquemas ideológicos y representativos del mundo que construye a su favor. Estos cercos que determinan el adentro de la institución, sostienen un afuera que la desborda; crea modos de control, pero la superan: rebeldía, resistencia, desmonte de conceptos naturalizados, cuestionamiento de creencias colectivas, rechazo de posturas impuestas, desafío al *status quo*, desarticulación de las lógicas sistémicas adquiridas para dar lugar al develamiento de la homogeneización, de los conceptos hegemónicos habituales, de las estructuras-esquemas activados por los regímenes institucionalizados.

La institución escolar expone y sugiere, entonces, una red compleja de directivas que desarticula la unilateralidad y pone de manifiesto el conflicto: el *dominado* logra remover el estado de cosas propuesto por el *dominante*. La escuela supone vigilancia, control, represión y castigo: intenta amoldar la no-forma en el modelo que subraya el programa del Estado o al menos de un grupo privado; intenta *dar forma*. Son los mecanismos, las herramientas y modos de construir ciudadanía, de formar la sociedad: una construcción que resulta natural al sujeto, hasta que corre el velo del escenario montado, corre la disposición de elementos, desarma los esquemas aprehendidos y propone la tensión, la desarticulación y la pregunta incesante.

La *lucha* de la escuela no es aislada. La familia no se elige, aparece como refugio ante el inmenso mundo; se erige en espacio con sus reglas de convivencia, normas estipuladas, poderes y escalas, dominantes y dominados, disposiciones (que van de la correcta forma de erguirse, al destino geográfico impuesto); supone posiciones, imposiciones y resistencias, hábitos de insubordinación, respiros de sumisión ante el régimen implantado. La familia supone un padre: varón o macho que ha engendrado-procreado, como cabeza de descendencia, como jefe de familia (al menos, lo supone el concepto naturalizado y tradicional, hoy en crisis). El padre, jefe del *imperio* familiar,

dirige-controla-suprime-sostiene-impone a sus súbditos, supone la palabra de poder. Crea un círculo cerrado, un campo de acción limitado, reconocible, a su control, coarta las posibilidades de fuga, de impulso, escape y vigila las acciones, actitudes, posturas de sus subordinados. La institución familia supone jerarquías preestablecidas, históricamente naturales; legitimación de una determinada *visión del mundo*; creación de relatos estáticos, inaccesibles que determinan un modo de actuar, desarrollar, aprender, internalizar, en el sujeto. La familia viene a presentar un campo de acción que resulta lógico, construye una atmosfera virtual que ostensible y paulatinamente se va desgranando, expone los matices: la insubordinación del vástago, la complicidad de la madre como doble agente, los espacios de rebeldía, los mecanismos de desarticulación del sistema establecido.

### **Objetivo: sumergirse en el tejido / ensayo de buceo**

Propongo un ensayo de lectura, más que una carrera hacia una hipótesis. Elijo bucear el texto: explorar en el espacio que propone el tejido, permanecer y reflotar en asuntos concernientes a dos regímenes fundamentales, el escolar y familiar, atravesando intensamente a un sujeto fragmentado, sin identidad, buscando la construcción identitaria, corporal, vital. Bucear en el texto, comprometiéndose en el *fuera de lugar*, conteniendo la respiración, y a la vez con un tubo sujeto a los dientes, cuyo extremo se mantenga afuera para respirar: las estructuras mentales del ya intelectual Said, leyendo/desmontando su pasado (desde las posibilidades que brinda *Cultura e Imperialismo*).

Dos claves/regímenes, el escolar y el familiar, perforan y cruzan el organismo-cuerpo del sujeto fragmentado: convencionalmente Edward, pero que sabemos es un *yo* en plena efervescencia, tomando las riendas tardíamente, fracturado, sin identidad, sin lugar; un *yo* que pretende superar al Edward-construcción paternal-imperial: la colonia del *yo* solapado se insubordina y desmonta el sistema. Rastrear los sedimentos en el fondo del mar, para lograr avizorar el grado de deconstrucción que produce la lectura del amenazado Said, con una minuciosidad brillante, sin un gramo de violencia conceptual; deconstruye y reconstruye con paciencia, sin violentar-manipular los sentimientos, sin vacilar, pero con precisión da cuenta de un lugar demoliendo y reponiendo elementos excluidos. Sale a la superficie indemne. Sube con las marcas en el cuerpo, en la memoria, atravesado, pero habiendo transitado el arduo proceso del buceo, regresa ileso.

El recorrido que propongo intenta recoger los sedimentos sueltos, reponer los conflictos, sospechar los desmontes realizados por el primer buceador, complejizar las tensiones desatadas entre los regímenes impuestos y el sujeto atravesado por ellos; determinar de qué modo se fugan en el recuerdo y la lectura de ese pasado, los esquemas intelectuales del que lee; revisar los procesos de transformación en el sujeto; develar el campo rizomático y conflictivo que plantean los espacios-regímenes a través de la mirada del que vuelve a ellos con esquemas mentales superadores.

### **Limites de acción / elección del objeto**

Edward transita un proceso de escolarización complejo, conflictivo y diverso. Su educación formal la inicia en Palestina, su país natal; precisamente en la GPS (Gezira Preparatory School), donde algunas vivencias van a marcar problematizaciones futuras: la GPS le proporciona la primera experiencia de un sistema organizado como colonia

por el imperio británico. Su familia se traslada a El Cairo, Egipto: ahí asiste a la CSAC (American School). El Cairo le va a dar a Edward la primera percepción de los diferentes estratos sociales y el inicio de una educación colonial americana. En el año '49 pasa al Victoria College (después Victory College), el espacio escolar determinante, de mayor tensión en el recorrido escolar de Edward. Inversamente al proceso imperialista, Edward se educa primero en un colegio tomado por el imperialismo norteamericano, luego por uno apropiado por el imperio inglés. En 1951, e intempestivamente, es trasladado a Mount Hermon, un colegio en tierras estadounidenses, porque debía tener 5 años de residencia antes de cumplir los 21. El objetivo de Wadie, el padre de Edward, era que se formara en EE. UU. Al año siguiente es aceptado en la Universidad de Princeton; se gradúa en 1957 y luego de un año sabático, hace un posgrado de cinco años en Harvard, academia norteamericana. Esta es una síntesis acabada del paso escolar de Edward, pero el pasaje que me interesa va desde el ingreso al Victoria College en El Cairo, hasta su graduación en Princeton, pasando por el forzado desplazamiento a EE. UU. para estudiar en Mount Hermon, California. Me interesa el sujeto en el punto de quiebre.

### **Las primeras braceadas / reacción en el ahogo**

Desplazado a Egipto desde Palestina, Edward ingresa al Victoria College, dominio británico. El imperio se hace cargo de la institución escolar: el mecanismo de avance-imposición del nuevo imperio-sistema arranca en la doctrina que responde a sus intereses. El sujeto de lenguas diversas, fragmentado, palestino en El Cairo, entra al mundo tomado por los británicos, a un microcosmos mestizo en el que la fragmentación se agudiza. Esta subsidiaria de la casa madre en Alejandría, imparte la ideología del imperio en etapas, una forma de cortar y domesticar el conocimiento, el sistema, el poder. Un modo de hacer ingresar por partes, de filtrarse en las capas sociales dominadas. Edward palestino extranjero en Egipto, forastero en el Victoria College, aprehendiendo una tercera cultura que le resulta foranea, a él y a los demás. En el espacio escolar la dialéctica *ellos* (profesores británicos)/*nosotros* (clase), se complejiza en el cuerpo del extranjero Edward: él es un *ellos* infiltrado en el *nosotros*. En este caso, elemento de un *ellos* tercermundista desgarrado de su cultura, astillado por la educación primera de la GPS, por una identidad familiar en construcción permanente, por la conflictividad lingüística, por la incerteza en la historia familiar personal. El sujeto palestino arrancado, sentado frente a la doctrina imperial, siendo el sujeto árabe delincuente a transformar, extirpar, *civilizar*, *britanizar*. La dialéctica imperio/colonia cercada al ámbito escolar: los profesores exportados, en la tarea de re-hacer un objeto apropiado, en el desagradable trabajo de re-formar un grupo de incivilizados conquistados. La tarea de la re-formación supone el castigo. Es ahí donde el contenido árabe se vuelve un asilo; se resignifica la pertenencia, se da cuenta de una identidad, se revaloriza. Ante la imposición extranjera, la identidad arrancada extirpada se recupera como protección, como espacio de resistencia. La inversión de la dominación es débil, pero efectista: lo que el profesor supone “en otras palabras”, en árabe significa “el culo de tu madre” (cfr. Said 2001: 257). La dialéctica dominante imperialismo/colonialismo, funcionando en el espacio escuela, se invierte y toma el matiz de un conflicto que repone la contraofensiva del grupo dominado, desde las armas que posee: lengua, cultura popular, ideología identitaria.

El *yo* tragado por el Edward Said construido bajo los intereses del imperio familiar, inicia su primer intento de fuga, hace su primer túnel. Ante la represión escolar, Edward adopta la actitud del agitador, la figura del *delincuente árabe* que de él desean fabricar:

contesta a los maestros, secretea en clase, forma parte de un grupo de rebeldes, tira piedras; esta falta requiere de un castigo de parte de la institución. El director inglés exige a un subordinado suyo egipcio que castigue con latigazos la actitud reprochable del palestino insubordinado. La cadena de la dominación: Edward toma conciencia que no es colonia, es menos que eso. El golpe al *esclavo*, genera la resistencia; el látigo disipa la niebla de los miedos y despierta en el sujeto, el espíritu de liberación y autonomía.

El arribo del imperio occidental al espacio tercermundista oriental, supone la acumulación de culturas en una sola, la que viene a imponer; supone al menos una síntesis. En otra escala, varias culturas (árabe, egipcia, palestina, judía) son amontonadas en un espacio-régimen escolar que las *contiene*, adoctrina y les da forma en la búsqueda de una cultura común, la del imperio. Lo que supone una aglomeración pacífica con objetivos sistemáticos de homogeneización, produce diferentes colisiones, disputas en grados de tensión incontenible que le otorgan, al campo de acción, una fuerte categoría de conflicto. Las diversas culturas entran en tensión permanente o se fusionan transitoriamente contra la hegemonía; conflicto de culturas o fusión contra un enemigo común que procura la imposición de una cultura ajena.

El autoritarismo escolar imperial produce el quiebre clave en el conflicto de subjetividad en Edward: la identidad del *yo* enterrado por la fuerza imperial familiar, encuentra el hueco hacia la superficie. El alumno subordinando al sistema escolar, descubre la incipiente fusión con el *yo* interior reprimido, a través del arte: la válvula de escape, el hueco que cava y libera al sujeto. La música clásica, la literatura (la impuesta), el teatro, los sitios que le permiten soltarse de las ataduras rígidas que lo atan a los círculos creados. Los mecanismos de escape, la liberación del sujeto reprimido, la resistencia: el arte amplía y complejiza el campo de acción, corta los alambres del cerco. Es el acceso a la complejidad, el ingreso al desmonte de la verdadera maquinaria activada por el imperialismo, la posibilidad de desnaturalizar el régimen social-político-económico-ideológico puesto a funcionar por el andamiaje imperialista.

Ante el espacio vaciado, la escuela desgarrada de contenido intelectual o moral: el objetivo es declarado deficiente, se apuesta a la contención de una masa dominada y peligrosa. Edward se sostiene en esa modalidad, la que le permite estrangular al *yo creado* y dar a luz al *yo solapado*. Toma conciencia del fin de una era y el comienzo de otra. El proceso imperial pega un giro, las capas materiales entran en crisis y se da la transformación: el avance, la intromisión y el funcionamiento del capitalismo da cuenta del espacio tomado. Desde la indumentaria a las lapiceras, desde las cartucheras a los libros, desde los manuales a los juegos, desde los chicles a los perfumes, el tercer mundo es absorbido de forma violenta por una cultura extranjera que le ingresa por la novedad, la imposición fetiche, la producción mecanizada globalizante, publicitada y avasallante. La conciencia colectiva se quiebra, la identidad deja de entenderse en términos comunes, irrumpe la figura del individuo que es capaz de sostenerse por sí mismo; se rompen los lazos comunitarios, se da lugar al consumismo desmedido; los medios se afianzan y sostienen ideologías de mercado; la homogeneización aplasta la diversidad y el individuo se confunde en el torbellino: Edward se aferra a la *cultura alta* que le permitió la liberación y a los últimos bastiones de ésta avasallada por la *cultura popular* filtrada a través de los medios masivos (cine, folletines, publicidad). Ya la construcción alternativa de nuevos edificios en el Victoria College le dan la sensación de un alto grado de alienación y hostilidad colectivas. El espacio-construcción restringe las posibilidades de sociabilización, coarta el contacto y reactiva la vigilancia de los rectores/profesores en la prevención del *delito*. Así y todo, el rebelde Edward, encuentra

la válvula de escape: participa de una fuerte oposición a leer Shakespeare, alentando la lectura de Scott. La solución del dominador es golpear a sus alumnos a manotazos: Edward es expulsado de la escuela (cfr. Said 2001: 287-88). El *yo* rebelde, deseando salir a superficie es separado, aún más fragmentado, excluido del sistema educativo que lo controla y ahora lo echa fuera. Desafiante de la imposición cultural del imperio doctrinario, asume su lugar, fuera de lugar. Echado del mundo, de la visión de mundo dominante, Edward comprende que para poder hacer reflotar el *yo* enterrado, hay que sostenerse en la guerra contra la hegemonía naturalizada.

Se refugia tras las barreras de la *cultura alta*: sedimentos recogidos por su pertenencia a una clase acomodada árabe y como el beneficio que lega de la educación imperial. Toma de sus *enemigos* lo que le permite escapar del encierro, lo toma para salir, fugarse. Sabemos que una vez en la superficie, en *Cultura e imperialismo* viene a dar cuenta de la influencia de los productos materiales más emblemáticos del imperio, en las colonias, poniendo de manifiesto la complicidad fundamental entre política y cultura, en la que se consolida una *visión del mundo*: la de los dominadores justificando su soberanía, la de los dominados obedeciéndola; porque el árabe educado por Occidente posee “la pertenencia a los dos lados de la división imperial [y esto le] permite comprenderlos con más facilidad” (Said 1996: 32).

Aislado del sistema escolar, se topa con el castigo del círculo privado, los azotes del padre-jefe de familia, mantienen el control y la represión que intentan provocar la reubicación del extraviado.

### Últimas braceadas / el impulso

El patrón de homogeneización continúa en Princeton. Edward se enfrenta a otro tipo de sectorización que corresponde a la unión de los estudiantes a “diferentes clubes”: el *yo* casi en la superficie denosta esta práctica y se ubica en un lugar de aislamiento voluntaria que dura poco, le ofrecen integrarse a un club intermedio, fiel a su lugar, el de sin identidad marcada. El sujeto en la búsqueda de un modo de leer diferente, rescata las figuras de dos catedráticos: otra vez el sistema educativo ofrece herramientas de análisis crítico. La antigua fascinación por la complejidad y la minuciosidad analítica comienzan un camino de desarrollo. Sin embargo, el espacio académico sigue sin proporcionarle una conciencia política. El vaciamiento ostensible en el campo del debate político, le permite al sujeto, inquieto por la búsqueda de sustentabilidad para sus ideas embrionarias respecto a la cultura, hacer un recorrido personal del asunto político y los problemas que le interesan, a través de lecturas deliberadas pero que le ofrecen coherencia a su trabajo intelectual iniciático.

La subjetividad soterrada por un Edward construido bajo las directivas del imperio paternalista, reponen el grado de resistencia dejado atrás por la distancia. La figura del subordinado se rebela ante el jefe imperial desnudando-desactivando sus modos de presentar una realidad, de llevar adelante un modelo. Edward agitador de la vida pública, encuentra el hueco en el ámbito privado, se enfrenta a la figura del padre-dueño de un imperio, desnuda su derroche económico y denuncia la mentira: no vende lápices, sino objetos costosos que no sustentan la directiva del ahorro. Frente al dueño acaparador de todo, Edward sostiene su condición de forastero, del que está de paso, eso le permite desafiar la autoridad. Asimismo se muestra irresistible a romper una regla infranqueable: la prohibición de hablar con los *servientes*. Edward halla en esa transgresión una libertad ilusoria, una señal más de su resistencia al absurdo modelo de dominación familiar.

Edward bajo la máscara construida por el dominio familiar, encarnado en la figura del padre, es separado del cerco vacío de sentido, clausurado al exterior, y en esa separación se aligera su liberación: el yo soterrado por la autoridad sale a la superficie para resistir el dominio desde afuera. Así y todo, el padre domina un imperio (familia & negocio, lo político & lo económico), déspota, controla-vigila, impone y determina las actitudes y desempeños de sus subordinados, sin tolerar la insubordinación. Como dueño y como padre controla la postura, la disposición y los movimientos de una colonia bajo sus órdenes. El monarca controla el cuerpo de Edward y lo manipula a destajo; su tiempo de ocio estipulado; sus relaciones coartadas; el vínculo con su madre-tutora fraccionado; sus gustos vigilados; su sexualidad reprimida, sancionada y en constante revisión; su identidad amenazada; sus impulsos criminalizados; su campo de acción acotado. De cualquier manera, el sujeto escondido detrás de la figura maquillada del Edward fabricado, se suelta de sus ataduras, supera las barreras, salta los cercos impuestos y repone el estado de resistencia, rebelándose en la vida pública primero, en la privada después, recorriendo con letargo pero con paciencia el camino de superación de una construcción subjetiva forzada, articulando las fuerzas de coherencia entre el sujeto ávido de romper con la monotonía afirmada por el círculo familiar privado y el sujeto liberado de las ataduras gobernantes a través del arte.

El padre-jefe imperial garantía de un orden establecido, proporcionador de normas, actitudes, sensibilidades, intereses y demás, se convierte en el último impulso de liberación para el sujeto atascado entre los musgos, el imperio contribuye en el último tirón del colonizado: hay superficie.

Esto no significa la desimperialización del sujeto, significa la liberación: “como muchos de nosotros, educados durante el periodo de desmantelamiento de los imperios coloniales clásicos, yo me encuentro preso entre las dos tendencias. Pertenecemos a la era del colonialismo y la resistencia a la vez” (Said 1996: 303).

### **Bibliografía**

Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.

\_\_\_\_\_. *Fuera de lugar*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 2001.